

Objetivos económicos y estrategia militar en el imperio azteca

Economic targets and military strategy
in the Aztec empire

ISABEL BUENO BRAVO Doctora en Antropología Americana por la Universidad Complutense de Madrid. Miembro de la Fundación Cátedra Iberoamericana de la Universidad de las Islas Baleares. Especialista en la guerra mesoamericana. Entre sus obras pueden citarse: *La guerra en el imperio azteca: expansión, ideología y arte*; “El sacrificio gladiatorio y su vinculación con la guerra en la sociedad mexicana”; “La conquista de México a través del *Lienzo de Tlaxcala* y su lenguaje interno”; “Las armas y los uniformes de los guerreros aztecas”.

RESUMEN Este trabajo analiza cómo el control y la gestión de las rutas y de los productos comerciales fue una estrategia política para el crecimiento del imperio azteca; cómo los gobernantes mexicas encaminaron sus esfuerzos hacia la costa, el golfo y el sur, donde se hallaban las provincias más productivas; y cómo este interés implicó al ejército y a los comerciantes que intentaron mantener un equilibrio de fuerzas que, con el tiempo, parece ceder a favor de los *pochtecas*, amenazando al estamento militar.

PALABRAS CLAVE Pochteca, guerrero, comercio, guerra, economía, beneficios

ABSTRACT The present article analyzes the control and management of commercial routes and products as a strategy for expansion of the Aztec empire; the way in which the latter deployed its efforts towards the coast, the gulf and the south, where the most productive provinces were situated, involving both army and merchants in this enterprise, and attempting to create a balance of forces which, in the course of time, seems to have inclined in favour of the *pochtecas*, thus threatening the military estate.

KEYWORDS Pochteca, Warrior, trade, war, economy, benefits

Objetivos económicos y estrategia militar en el imperio azteca

ISABEL BUENO BRAVO

En septiembre de 2004 participé en un curso de verano, organizado por la Universidad de las Islas Baleares, cuyo objetivo fue dialogar en torno a la globalización y su efecto sobre América Latina. De aquel encuentro nació un trabajo publicado en 2007 que planteaba la posibilidad de aplicar el análisis del fenómeno de la globalización a sociedades antiguas con vocación imperialista, en este caso el imperio azteca.¹ En aquel trabajo expuse que la globalización en la actualidad está impulsada por los cambios tecnológicos y el desarrollo del transporte que han posibilitado las comunicaciones en tiempo real, pero dejaba abierta la posibilidad de que, en otras épocas, hubiera ocurrido un fenómeno de protoglobalización, naturalmente, adaptándolo a las dimensiones del mundo conocido y al nivel tecnológico desarrollado en esa época. Para analizar esta posibilidad en Mesoamérica utilicé las obras de Immanuel Wallerstein, Richard Blanton y Gary Feinman, Ross Hassig, y Michael Smith y Frances Berdan.² Como continuación de aquel trabajo surgen estas reflexiones en torno a la economía azteca y sus vinculaciones con la estrategia militar, que desarrolló el imperio de la Triple Alianza.

¹ Agradezco a Susan Nash la ayuda prestada.

² Immanuel Wallerstein, *The modern world-system. Capitalist agriculture and the origins of the european world-economy in the sixteenth century*, 1974; Richard Blanton y Gary Feinman, "The mesoamerican world system", 1984; Ross Hassig, *Comercio, tributo y transportes: la economía política del valle de México en el siglo XVI*, 1990; Michael Smith y Frances Berdan, "The Postclassic Mesoamerican World System", 2000.

En los albores del siglo XXI asistimos asombrados a los vaivenes de la economía, al poder de cambio que tiene sobre las sociedades, tanto en el ámbito de las estructuras macroeconómicas y políticas, como en las socio-culturales. Sin embargo, estos procesos han sucedido a lo largo de la historia, aunque las dimensiones de los fenómenos varíen y los hombres y las mujeres del pasado, como los de ahora, se enfrentaron a ellos, ensayando soluciones con mayor o menor acierto.

La economía ha sido y es el motor que ha movido el mundo desde que una minoría controló los excedentes y, gracias a los beneficios generados, empezaron a manipular los hilos del poder, a comprar lealtades y con ellas información privilegiada que los colocó en la cima de la sociedad y les permitió modificar o crear leyes ventajosas y protectoras para sus intereses. La Mesoamérica del postclásico (900-1521), como espacio excedentario, pertenece a esta realidad.

Hablar de la Mesoamérica global parece un anacronismo, pero si acudimos a la definición de globalización, *grosso modo*, parece reducirse al ámbito económico, para expresar que la economía de un país traspasa las fronteras nacionales, cada vez más diluidas, y se sitúa en un contexto mundial. Pero ¿qué pasa cuando las dimensiones de las fronteras nacionales y del mundo conocido es menor que el actual? ¿Depende el concepto y el fenómeno de la globalización del tamaño de referencia?³

Si para unos cuantos millones de personas la “aldea global” en el siglo XVI se reducía a México, Guatemala, Honduras, Belice, El Salvador y Costa Rica; si sus productos se distribuían en los mercados de ese “mundo conocido”; ¿no tenemos una economía global?, limitada al contexto del desarrollo tecnológico y del conocimiento mesoamericano.

La potencia más poderosa entonces, la Triple Alianza liderada por Tenochtitlan, extendía su influjo hacia los mercados más productivos, hacia aquellas áreas que tenían un gran potencial, de las que se nutría para seguir manteniendo su hegemonía; y, para ello, no dudaba en intervenir economías florecientes, manipular políticas y ejercer su influencia sobre las élites sociales con el fin de obtener ventajas fiscales, consolidar monopolios o, incluso, declarar la guerra para apropiarse de su producción por la fuerza. Todos estos

³ Isabel Bueno, “El imperio mexica y la globalización”, p. 21-38.

fenómenos, que reconocemos ahora como definatorios de una economía global, sucedieron en la Mesoamérica de los siglos XV y XVI y aún antes.

El comercio fue una de las características fundamentales que compartieron y que impulsó el desarrollo de esta área, bautizada en 1943 por Paul Kirchhoff como Mesoamérica. En el período Preclásico (2500 a.C.-150 d.C.) los olmecas pusieron los cimientos de un comercio que siglos después, en el Clásico (150-900), aprovecharon y maximizaron los teotihuacanos, ampliando las rutas comerciales más allá de sus fronteras nacionales, nada menos que hasta las lejanas tierras mayas, donde hoy todavía asombra la aparición de sus preciosos vasos trípode en las excavaciones arqueológicas. En el Postclásico (900-1521) los archiconocidos aztecas recogieron en su *petate* toda la herencia y la sabiduría de los pueblos que les precedieron y no sólo establecieron una nueva era en Teotihuacan, sino que ampliaron las rutas comerciales de larga distancia, abiertas mucho antes por los antiguos habitantes de la Ciudad de los Dioses.

Tantos siglos de comercio especializado ofrecieron muchas ventajas a los mexica, que supieron aprovecharlas y maximizarlas a través de unas estructuras de poder que gestionaron el imperio desde un punto de vista de control indirecto o hegemónico.⁴ Este tipo de organización les permitió extraer un máximo beneficio económico de las áreas de influencia y una máxima expansión con un mínimo gasto para la administración imperial.⁵

Aunque naturalmente existen variantes en la organización imperial,⁶ el objetivo final era nutrirse de ellas para obtener, con los menores problemas derivados de la gestión político-administrativa y con los mínimos daños productivos tras la anexión, un buen rendimiento económico a través del tributo y otros mecanismos que se reflejaban en los *tequiamatl* o registros de tributos,⁷ que Tenochtitlan llevaba para el control de sus subordinados.

Otro mecanismo que imprimió un gran dinamismo a la economía imperial consistió en exigir a una provincia sometida tributar algún producto que no producía, obligándola a adquirirlo en la provincia productora, poniendo

⁴ Ross Hassig, *op. cit.*, 1990.

⁵ Isabel Bueno, *La guerra en el imperio azteca: expansión, ideología y arte*, p. 151.

⁶ En otros trabajos he abordado el trato "personalizado" que el imperio dispensaba a sus provincias (Bueno, 2007a, 2007b).

⁷ *Arqueología Mexicana*, edición especial *Matrícula de tributos*, p. 6.

en circulación todo un sistema de oferta y demanda que activaba la economía interregional, relacionando a muchos sectores socioeconómicos: pochtecas, ejército y mercados. De esta manera, aparece otro marcador definidor de Mesoamérica: el binomio guerra-economía, además de los enumerados por Kirchhoff.

Las provincias se incorporaban al imperio por medio de las armas, generalmente en función de su importancia productiva. El Estado articulaba mecanismos para potenciar el comercio y sus rutas, en cuya política implicaba al ejército, porque gracias a él era posible la anexión de las provincias económicamente rentables, pacificaba las rutas por donde los comerciantes intercambiaban sus mercancías y proporcionaba protección a las valiosas caravanas. Por ello, a las ya clásicas propuestas de estrategias imperiales enunciadas por Berdan, Smith y otros,⁸ yo añadiría el control y el bloqueo comercial como otra importantísima medida de poder para el desarrollo del tejido imperial, el cual tampoco era posible sin la intervención militar.

La vinculación guerra-economía se evidencia en el hecho de que uno de los *casus belli* más frecuentes en las fuentes era el ataque a los mercaderes o a las caravanas comerciales. Por ejemplo, en tiempos de Itzcóatl los Xochimilcas fueron atacados por este motivo; Moctezuma I se anexionó Cuertlaxtlan por la misma vía, lo mismo que Ahuítzotl con la zona del Xoconochco. Éstas son sólo algunas muestras, pero todas ellas ilustran la necesidad del imperio por controlar las vías que proporcionaban los productos de lujo que la elite demandaba y hacían grande y exclusiva a Tenochtitlan.

Entre los numerosos ejemplos que testimonian este comportamiento nos centraremos sólo en algunas de las guerras que mejor ilustran estas ideas en diferentes reinados, no con la intención de hacer un desarrollo cronológico de éstos, sino de mostrar que el control de ciertos objetivos con potencial comercial, fue una constante a lo largo de la historia política mexicana, independientemente del *tlatoani* que gobernara. Esta disposición del discurso es la mejor forma de presentar la hipótesis de que el control y el bloqueo comercial fue una estrategia política que da respuesta al rápido crecimiento del imperio de la Triple Alianza, cuyas riendas eran sujetadas por los *tlatoque* de Tenochtitlan. Empecemos por Moctezuma Ilhuicamina.

⁸ Frances Berdan *et al.*, *Aztec Imperial Strategies*, 1996.

MOCTEZUMA ILHUICAMINA (1440-1469): EL TRIÁNGULO DE ORO

En 1440 Moctezuma inició su reinado consolidando la zona previamente conquistada por Itzcóatl, que se circunscribía principalmente a los alrededores de Tenochtitlan. Una vez asegurada la lealtad de los vecinos, analizó las mejores opciones para expandirse hacia áreas que proporcionaran productos que Tenochtitlan no poseía, pero que necesitaba y deseaba (fig. 1).

Su objetivo lo fijó en la Huasteca, principalmente por dos motivos: porque era un oponente débil; porque contaba con la ayuda de Nezahualcóyotl para llegar hasta allí. Pedro Carrasco, apoyándose en Ixtlilxóchitl y Durán, opina que esta anexión fue obra de Nezahualcóyotl.⁹ Sin embargo, Ross Hassig sostiene que la conquista fue de Moctezuma I, aunque no niega que el éxito de la empresa tuvo mucho que ver con las incursiones previas de Nezahualcóyotl en la zona y con el hecho de que, para llegar al objetivo, las tropas mexica tenían que atravesar el territorio acolhua, resolviendo favorablemente el problema de la logística.¹⁰

Cuetlaxtlan: hacia la costa del golfo

Cuetlaxtlan abría un mundo de posibilidades hacia los productos de la costa y en 1451 Moctezuma I aprovechó que los huastecos atacaron a comerciantes de la Triple Alianza para hacerse con la región. Esta área era muy codiciada porque reportaba productos costeros y, sobre todo, porque propiciaba nuevas vías comerciales que con el tiempo se especializaron en productos exclusivos para clientes preferentes (fig. 2).

Estas riquezas naturales no sólo atrajeron a los mexicas, sino también a los tlaxcaltecas que deseaban dominar la zona, y por ello instigaron a los totonacas de Cuetlaxtlan para que asesinaran a los comerciantes de la Triple Alianza, que transitaban por la allí. Esto fue más que suficiente para que Moctezuma I declarara la guerra e hiciera efectiva su política de expansión comercial. A pesar de ello, los tlaxcaltecas volvieron a convencer a los cuetlaxtlecas para que no pagaran el tributo a los mexica y para que, además,

⁹Pedro Carrasco, *Estructura político-territorial del imperio technoca: la Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*, p. 65.

¹⁰Ross Hassig, *Aztec Warfare Imperial Expansion and Political Control*, p. 163.

mataran al gobernador que habían impuesto los mexicanos. A cambio, los tlaxcaltecas prometieron protegerles de la ira de los ejércitos de la Triple Alianza; pero la ayuda pactada no llegó y los cuetlaxtlecas fueron aplastados y su tributo doblado.¹¹

Dicho tributo se recaudaba cada ochenta días y consistía en: pepitas, cacao, *hueynacaztli* (cuya flor tenía importantísimas aplicaciones como alimento, al utilizarla junto al cacao y como eficaz antiinflamatorio y emético), chile pequeño y grande, camarones, cangrejos, peces, hicotecas, pescados secos, caracoles grandes, cueros de leones y tigres, joyas ricas, mantas de diez brazas riquísimas, ropas, veneras, plumas muy ricas, oro en polvo y plata, pájaros galanos, guacamayas, papagayos, piedras ricas verdes, cornerinas, ámbares y piedras de sangre.¹² Todos los productos exigidos se producían en la región, excepto el ámbar que se adquiría “a través del comercio y/o el mercado”.¹³ Por lo que la intervención mexicana no sólo afectó a la organización política sino que, productivamente, tuvieron que adaptarse a las exigencias imperiales que demandaban cada vez más productos manufacturados. Como en el caso del ámbar y del oro cuyo tributo se prefería transformado en bezotes.

Las acciones emprendidas en este conflicto por tlaxcaltecas y mexicas dan idea de la importancia de la plaza, no sólo por los productos, que ya eran un gran aliciente sobre todo en época de hambruna, sino también por su ubicación, que hizo de Cuetlaxtlan una “lanzadera” perfecta hacia la ruta comercial del sureste y, sobre todo, permitía a los mexicas tener controlados a los intrigantes tlaxcaltecas.

Aun así, los ataques a los comerciantes mexicanos se sucedían y paradójicamente, lejos de perjudicar los intereses imperiales, permitió ampliar el control sobre la zona. Por ejemplo, los de Huaxyácac atacaron y robaron a una partida comercial de la Alianza con destino a Coatzacoahuaco. Esta provincia no estaba sujeta al imperio, pero, por su situación en la ruta comercial hacia Xicallanco, parecía disfrutar de una vinculación especial.¹⁴ Es decir, Coatzacoahuaco reconocía al *tlatoani* de Tenochtitlan, le ofrecía regalos,

¹¹Diego Durán, *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, II, p. 179, 201.

¹²Diego Durán, *op. cit.*, II, p. 181-183; Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 188.

¹³Frances Berdan, “En la periferia del imperio: provincias tributarias aztecas en la frontera imperial”, p. 127.

¹⁴Pedro Carrasco, *op. cit.*, p. 474.



Figura 1. Mapa de guerras comerciales



Figura 2. Matrícula de tributos, lámina 27



Figura 3. Matrícula de tributos, lámina 30



Figura 4. Rutas de los pochtecas. *Arqueología Mexicana*, 2005, 18. Información: Salvador Reyes. Ilustración digital: Samara Velázquez/Raíces

que no estaban catalogados como tributo, y permitía el paso de los comerciantes sin interferir en sus asuntos, evitando así las hostilidades e incluso “cabe la posibilidad de que hubiera estaciones para el abastecimiento y protección de las expediciones comerciales”.¹⁵

Por lo tanto, la derrota de los huastecos no sólo proporcionó los ansiados productos costeros y tropicales, sino que brindó el control sobre la provincia de Tochpan (fig. 3) que fue convertida en una especie de intercambiador donde los *pochtecas*, autorizados por la Alianza (tenochcas, tlatelolcas, cuauhtitlantecas y huitzilopochotecas), hacían un alto en el camino para prepararse antes de partir hacia las diferentes rutas: Istmo, Xicallanco o Xoconochco.

Moctezuma I tenía muy claros sus intereses económicos y bien definidos sus objetivos comerciales, que no sólo se limitaban a la zona Huasteca. Deseaba expandirse hacia el sur, pero para ello debía atravesar la complicada zona de Oaxaca (fig. 4).

Coixtlahuacan: hacia el sur a través de la Mixteca

En 1458 su objetivo era la ciudad de Coixtlahuaca, famosa por su mercado, al que acudían mercaderes de *toda la tierra*. La conquista de esta zona también era vital pues, a través de ella, se podía llegar a tierras de Guatemala. Nuevamente, el pretexto para la guerra fue el ataque a una caravana en la que murieron “ciento y sesenta mercaderes de todas las provincias de Tezcucó, Chalco y de los tepanecas y xuchimilcas”.¹⁶ Tras la victoria tributaron mantas de diez brazas, fardos de chile y de algodón, sal marina y colores *para teñir y pintar* (fig. 5).

Coixtlahuaca y Cuetlaxtlan fueron conquistas importantísimas, porque acercaban al imperio hacia el sur y permitían el control de las rutas comerciales de la zona del Golfo. Sin embargo, el vértice de ese triángulo de oro lo constituía Tepeaca, pieza indispensable en la bien programada política comercial del primer Moctezuma.

¹⁵ *Idem*, p. 487.

¹⁶ Diego Durán, *op. cit.*, II, p. 185.

La guerra de Tepeaca

Es una obviedad afirmar que todas las guerras pretenden una mejora económica, ampliando el territorio, obteniendo mano de obra, controlando rutas o productos comerciales. Desde que los mexicas se asentaron en el lago de Texcoco, su meta fue obtener los recursos de los que carecía por su ubicación geográfica y por su condición de dependencia de Azcapotzalco.

Podríamos pensar que en la etapa preimperial las guerras en las que Tenochtitlan participó no cumplieron ese objetivo, porque luchó bajo las órdenes de los tepanecas y el grueso de los beneficios llenó las arcas de Azcapotzalco. Sin embargo, el hecho de que los mexicas destacaran como guerreros y que participaran del botín en función de sus éxitos les hizo crecer¹⁷ y obtener la consideración de *tlatocayotl*, con el nivel de enriquecimiento que suponía, antes de lo esperado. Pero no fue hasta la etapa imperial, tras su independencia de Azcapotzalco, cuando Tenochtitlan creció vertiginosamente, gracias al éxito de su política económica apoyada en la militar.

En todos los reinados encontramos guerras cuyos objetivos fueron claramente comerciales; pero será durante el gobierno de Moctezuma I cuando asistimos a la incorporación de la mayoría de las provincias tributarias. Durante este reinado las guerras comerciales se sucedieron y algunas de ellas constituyeron un punto de inflexión en el crecimiento del imperio. Tepeaca fue un conflicto de esta naturaleza, en el que concurrieron todas las características de una guerra cuyo objetivo fue controlar las rutas comerciales más importantes y crear un enclave único, en la intersección de las mismas, donde los comerciantes realizaran todas las transacciones necesarias, como ya había hecho en la provincia de Tochpan (fig. 6).

Moctezuma Ilhuicamina sometió a la ciudad de Tepeaca en 1466, prácticamente al final de su reinado.¹⁸ Esta conquista tuvo una enorme repercusión en la política económica y expansionista de la Triple Alianza, porque le permitió culminar su propósito al estar situada en la confluencia de las principales rutas comerciales: la del sur y la del sureste, que comunicaban al Altiplano con los deseados productos de la Mixteca, de Guatemala y del Golfo.

¹⁷ Sin olvidar otros factores de crecimiento político como las alianzas a través de matrimonios de Estado.

¹⁸ Chimalpáhin, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, p. 206.



Figura 5. Matrícula de tributos, lámina 23

Los antecedentes de este conflicto hay que buscarlos en otro anterior: la conquista de Chalco. Dado que Tepeaca fue conquistada tras sojuzgar Chalco, parece lógico que se encontraba en la hoja de ruta de los *ilatoque* anteriores a Moctezuma, que iniciaron el conflicto contra Chalco. Sin embargo, estos gobernantes antes de expandirse necesitaban asegurar los productos de primera necesidad, sojuzgando áreas cercanas a Tenochtitlan. Este objetivo quedó resuelto durante el reinado de Moctezuma I, permitiéndole ampliar su mirada más allá del núcleo, hacia el sur y el sureste, donde se encontraban los codiciados productos de lujo.

Los antecedentes: Chalco

Aunque el conflicto con Chalco se resolvió durante el gobierno de Moctezuma I, se había iniciado muchos años antes, cuando los mexicas eran tributa-



Figura 6. Matricula de tributos, lámina 21

rios de Azcapotzalco. Acamapichtli (1376-1396) fue el primer *tlatoani* mexica que intervino en este conflicto a las órdenes de los tepanecas, pero Chalco fue un objetivo difícil de batir porque estaba coaligado en la confederación Chalco-Amecameca¹⁹ y, aunque Azcapotzalco lo intentó durante años, no fueron vencidos definitivamente hasta 1465, a manos mexicas, cuando ya eran independientes.

En la década de 1450, coincidiendo con la hambruna que azotó a Tenochtitlan (1450-1454), el problema se avivó con Chalco que poseía fértiles tierras. En esa época ocupaba el trono de Tenochtitlan Moctezuma Ilhuicamina, quien solucionó el conflicto en varias campañas, no siempre positivas para los mexicas.

¹⁹Paul Kirchhoff, "Composición étnica y organización política de Chalco según las relaciones de Chimalpáin", p. 279.

Moctezuma I inauguró su reinado (1440-1469) con la construcción de un nuevo templo en honor de Huitzilopochtli. Solicitó a los chalcas materiales para la obra; pero su respuesta fue negativa.²⁰ Con este incidente se iniciaron las hostilidades, sin que Moctezuma I tuviera que convencer a sus aliados, porque en un enfrentamiento anterior los chalca habían asesinado a dos hijos de Nezahualcōyotl y de Axayácatl, por entonces capitán mexicano, y habían llegado a sus oídos las crueldades que el gobernante chalca había cometido con ellos: “les sirviesen de candeleros sus cuerpos en una sala donde de noche hacía sus saraos y convites, y los corazones de ellos con otros de los más famosos capitanes y gente ilustre que había muerto en el discurso de esta guerra, le sirvieron de collar y joyas a Toteotzintecuhtli [señor de Chalco]”.²¹

El encuentro de 1450 fue favorable para los chalcas; sin embargo, en 1455 el resultado cambió: “fue entonces la primera vez que los chalcas quedaron derrotados”.²² En ese año, tras el paréntesis obligado por la hambruna, aprovechando que Chalco se encontraba debilitado por disensiones internas con miembros de su confederación, se reanudaron los ataques, aunque las principales ciudades quedaron sin conquistar. Moctezuma deseaba poner fin a este conflicto en el que habían muerto demasiados hombres (entre ellos sus propios hermanos) y donde él mismo había sido capturado y encerrado. Sin embargo, tuvo que esperar hasta 1465 para obtener la victoria definitiva. Ésta vino de la mano de una traición protagonizada por tres príncipes chalcas que desertaron al bando mexicano.²³

Por la dureza de la contienda y la resistencia que ofreció la confederación chalca el castigo fue ejemplar: aumento del tributo, reparto de las tierras entre los componentes de la Triple Alianza e imposición de un gobierno militar mexica que duró hasta el reinado de Ahuítzotl.²⁴ La victoria contra Chalco quedó registrada como una conquista tenochca, aunque se obtuvo gracias al esfuerzo conjunto de la Triple Alianza.²⁵ Chimalpáhin²⁶ confirma que tras esta

²⁰ Chimalpáhin, *op. cit.*, p. 97; Diego Durán, *op. cit.*, II, p. 136.

²¹ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Historia de la nación chichimeca*, p. 161.

²² Chimalpáhin, *op. cit.*, p. 202.

²³ Diego Durán, *op. cit.*, II, p. 148. Tezozómoc, *op. cit.*, cap. 28.

²⁴ Chimalpáhin, *op. cit.*, p. 218, 223.

²⁵ Mary Hodge, “Political Organization of the Central Provinces”, p. 37.

²⁶ Chimalpáhin, *op. cit.*, p. 205.

victoria “cuatro años más vivió el Huehue Moteuhczomatzin”. Sin embargo, fue tiempo suficiente para obtener otros importantes éxitos en su política expansionista y comercial, como fue la provincia de Tepeaca.

El ejército regresó triunfante a Tenochtitlan tras vencer a la confederación de Chalco Amecama. Después de unos días de descanso se ordenaron “las honras y exequias de todos los que en la guerra habían muerto”. Estando Tenochtitlan todavía de luto, llegaron noticias de que unos mercaderes habían sido atacados cruelmente en las inmediaciones de Tepeaca. La respuesta del imperio fue inmediata y Tepeaca, junto con sus ciudades dependientes, quedó bajo la órbita imperial, en el año 1466.²⁷

Este conflicto es más complejo de lo que a primera vista parece. Alrededor de 1458 los gobernantes de Cuauhtinchan solicitaron la ayuda de Tenochtitlan porque Tepeaca quiso anexionarse Cuauhtinchan y Totomihuacan.²⁸ A pesar de que Cuauhtinchan fue la que solicitó la ayuda y de que Tepeaca fue la derrotada, paradójicamente también fue la región que más creció.²⁹ Dado que la imposición del tributo fue muy severa, Tepeaca no pudo hacer frente íntegramente a estas obligaciones y Tenochtitlan perjudicó gravemente a Cuauhtinchan al obligarla a pagar parte del tributo en alimentos (maíz, chile, sal, pepitas, frijol blanco), productos manufacturados (mantas, cotaras, esteras y cueros de venados) y mano de obra: con *tamemes*, para transportar mercancías y el utillaje de la guerra, hombres para montar y desmontar los campamentos; guerreros para incrementar las tropas auxiliares y servidores que cada diez días barrían, traían agua y leña al palacio (fig. 7).³⁰

Durán y Tezozómoc³¹ narran que Tepeaca no mostraba signos de guerra cuando llegó el ejército mexica y que se ofreció voluntariamente como tributaria. Esta extraña actitud puede aclararla la *Historia tolteca-chichimeca* y el *Manuscrito de 1553* que afirman que el ejército de Tepeaca estaba en Matlactzinco porque los cuauhtinchantlaca se habían refugiado allí. Frederic Hicks propone la existencia de un pacto secreto entre Tenochtitlan y Tepeaca para

²⁷Diego Durán, *op. cit.*, II, p. 155, 161, 162; Tezozómoc, *op. cit.*, p. 133-137.

²⁸*Historia tolteca-chichimeca*, p. 220.

²⁹Frederic Hicks, “Alliance and intervention in Aztec imperial expansion”, p. 114; Hidelberto Martínez, *Tepeaca en el siglo XVI: tenencia de la tierra y organización de un señorío*, p. 47.

³⁰Diego Durán, *op. cit.*, II, p. 158; Tezozómoc, *op. cit.*, p. 136.

³¹Diego Durán, *op. cit.*, II, p. 156-162; Tezozómoc, *op. cit.*, p. 141-146.



Figura 7. *Matricula de tributos*, lámina 22

explicar el crecimiento de ésta;³² y Martínez opina que Tepeaca fue compensada porque no ofreció resistencia.³³ En mi opinión, los datos no parecen excluyentes, sino complementarios, porque en este “negocio” vencedora y vencida se beneficiaron.

Moctezuma Ilhuicamina decretó la creación de un gran mercado en Tepeaca que funcionó como un intercambiador donde los *pochtecas*, que transitaban hacia el Xoconochco o hacia el Golfo, descansaban y realizaban sus transacciones con las mercancías de lujo en el mercado creado *ad hoc*; además, con su incorporación al imperio se obtuvo un pasillo pacificado para que el flujo de mercancías transitara sin interrupciones.³⁴

³² Frederic Hicks, *op. cit.*, p. 114.

³³ Hidelberto Martínez, *op. cit.*, p. 52.

³⁴ Isabel Bueno, *op. cit.*, 2007b, p. 29.

Tepeaca, a pesar de la derrota, obtuvo tierras con las que pagó las imposiciones tributarias, además de aportar mano de obra y, como enclave comercial, gravámenes relacionados con el acomodo y la seguridad de los comerciantes.³⁵ Estos impuestos compensaron largamente a Tepeaca, cuya importancia comercial y política perduraba en la época colonial.³⁶

El análisis de este conflicto es muy interesante porque permite apreciar la complejidad de la política económica y la estructura de poder que los mexicas trasladaban a las provincias conquistadas, poniendo de manifiesto un trato personalizado según las circunstancias tras la contienda, y el fascinante juego de las facciones políticas dentro del entramado de poder mesoamericano.³⁷ Sin embargo, a pesar de la victoria mexicana, el conflicto contra Tepeaca no quedó definitivamente resuelto hasta el reinado de Axayácatl.

AXAYÁCATL (1469-1481): EL MERCADO DE TLATELOLCO

Como era costumbre, antes de expandirse hacia nuevas áreas cada *tlatoani* aseguraba las conquistas del anterior, a fin de demostrar que su poder no era menor. En Cuetlaxtlan y Tepeaca, Axayácatl tuvo que imponer su fuerza, pero también su capacidad diplomática. El conflicto de Tepeaca lo conocía bien porque había participado en él, antes de ser *tlatoani*, bajo las órdenes de Moctezuma I, y fue él quien envió a los agrimensores “que establecieron arbitrariamente los linderos”, para que Tepeaca pudiera hacer frente a sus obligaciones tributarias.³⁸ Sin embargo, el conflicto que marcó el reinado de Axayácatl con una dimensión comercial fue contra Tlatelolco.

El mercado de Tlatelolco (1473)

A pesar de que en 1473 Tenochtitlan ya disfrutaba de un enorme poder dentro de la Triple Alianza, deseaba controlar el mercado de Tlatelolco, sin duda,

³⁵Diego Durán, *op. cit.*, II, p. 162.

³⁶Juan de Pineda, *Avisos de lo tocante a la provincia de Guatemala (1595)*, p. 315.

³⁷Isabel Bueno, “La importancia del faccionalismo en la política Mesoamericana”, 2004.

³⁸H.T.Ch, *op. cit.*, p. 221-223. Luis Reyes, *Documentos sobre tierras y señoríos en Cuauhtinchan*, p. 32, 35-8; Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, 1, p. 243, 250-51.

el más importante de la región.³⁹ Para esa época, Axayácatl gobernaba a los tenochcas, y Moquíhuix a los tlatelolcas. Entre ambos gobernantes existían viejas rencillas que desembocaron en la declaración de guerra de Tlatelolco, un conflicto que Moquíhuix tenía perdido de antemano.

La derrota fue aplastante y Tlatelolco no sólo perdió su hegemonía comercial, sino también su *status* de *tlatocayotl*, quedando políticamente dependiente de Tenochtitlan, a través de un gobernador designado por Axayácatl.

El botín de los vencedores fue enorme, porque las ganancias que generaba el mercado eran inmensas, y aunque a los tlatelolcas se les impuso tributo en especie y trabajo, como a cualquier otro sujeto, lo que realmente interesaba a los mexicas era el control del mercado y llegar a acuerdos con los *pochtecas* para establecer las nuevas condiciones. Éstos, al parecer, habían apoyado a los mexicas⁴⁰ y a cambio siguieron gestionando el funcionamiento del mercado, autorizando qué clase de mercancías se vendían, quiénes lo hacían, a qué precios, además de gravar los productos con un 20% destinado a los señores mexicas.⁴¹

Esta victoria fue tan importante que 1473 marcó una nueva etapa en la historia mexica porque tras la muerte de Nezahualcóyotl, un año antes, Tenochtitlan dominó políticamente la Triple Alianza, y con la anexión de Tlatelolco obtuvo el control económico, ya que su mercado era el más importante de Mesoamérica, donde podían adquirirse toda clase de productos y mercancías procedentes de las provincias más remotas del imperio. Uno de los productos más codiciados era el cacao, sobre todo el que procedía de las lejanas tierras de Guatemala. Éste fue el objetivo más ambicioso de Ahuítzotl que, apoyado en el enclave comercial que Moctezuma I había creado en Tepeaca, logró conquistar la región del Xoconochco, en cuya campaña despuntó su sobrino, el joven Moctezuma.

³⁹ Este conflicto ha sido analizado con más detenimiento en Isabel Bueno, "Tlatelolco: la gemela en la sombra", 2005, pero era de obligada mención por su vinculación con el tema que estamos desarrollando.

⁴⁰ Ana Garduño, *Conflictos y alianzas entre Tlatelolco y Tenochtitlan: siglo XII a XV*, p. 161; Rudolf van Zantwijk, "La paz azteca. La ordenación del mundo por los mexica", p. 120.

⁴¹ Diego Durán, *op. cit.*, II, p. 264.

AHUÍTZOTL (1486-1502): EL CACAO DEL XOCONOCHCO

Ahuítzotl, el octavo *tlatoani* de Tenochtitlan, se caracterizó por ser un gran conquistador al que le gustaba dirigir personalmente sus ejércitos. Bajo sus órdenes, las tropas de la Triple Alianza avanzaron hasta la región del Xoconochco, en la distante región de Guatemala. Pero antes, Ahuítzotl consolidó los territorios anteriormente conquistados, centrándose en la parte occidental: Chiappan, Xiquipilco, Cuahuacan, Cillan, Mazahuacan, Xocotitlan y Xilotépec. No paró de expandirse y de sofocar rebeliones en la importante zona comercial del Golfo (1491-1492) o Tecuantepec (1497). Sin embargo, siempre tuvo la mirada fija en el comercio con Xicallanco –donde quizás obtenían los productos de uso exclusivo para el soberano, pues existe constancia de que los *pochtecas*, que comerciaban en nombre del *tlatoani*, intercambiaban sus productos allí⁴² y en Guatemala, hasta conquistar la región del Xoconochco (fig. 8).⁴³

Los ejércitos de la Alianza, acaudillados por Ahuítzotl, atravesaron a pie más de mil kilómetros de exigente orografía, no sólo por sus rentables productos (cacao y plumas de quetzal), sino porque, una vez más, lo realmente importante era dominar un enclave en el que confluían las rutas comerciales. Pero esta vez no eran unas vías comerciales cualquiera, sino las rutas mayas que, una vez controladas por los mexicas ponían en comunicación a toda Mesoamérica.

La conquista fue extremadamente dura y puso en graves aprietos el liderazgo de Ahuítzotl al ordenar a sus hombres que no saquearan la provincia, ya que la única paga que la tropa recibía era el reparto del botín.⁴⁴ El balance final de la conquista parece que compensó el titánico esfuerzo, porque los productos reunían los dos requisitos fundamentales para que fueran rentables a larga distancia: alto precio y bajo peso. Pero si hubo alguien que rentabilizó el éxito de la contienda fue Moctezuma Xocoyotzin que, como capitán del ejército, obtuvo el apoyo militar que necesitaba para ceñir la siguiente *xiuhuitzollí* de Tenochtitlan.

⁴² Alonso de Zorita, *Relación de los señores de la Nueva España*, p. 142, 147, 150 y 152.

⁴³ Diego Durán, *op. cit.*, II, cap. L; Juan de Torquemada, *op. cit.*, 1, p. 263-265, 267.

⁴⁴ Diego Durán, *op. cit.*, II, p. 388.



Figura 8. *Matricula de tributos*, lámina 25

MOCTEZUMA II (1502-21): EL ESMERIL DE TOTOTÉPEC

Para la política económica de la Triple Alianza era fundamental controlar las vías que comunicaban el núcleo imperial con Guatemala y con el Golfo, y aunque en muchos aspectos la política de Moctezuma II fue reformista, en materia económica mantuvo estos objetivos. Sin embargo, para dominar estas vías, sin sobresaltos, debía atravesar la zona de Oaxaca, cuyo control siempre fue problemático debido a su fuerte identidad.

Como ya había ocurrido en el reinado del primer Moctezuma, el inicio del gobierno de Moctezuma Xocoyotzin también estuvo marcado por una hambruna que se prolongó tres interminables años.⁴⁵ Este hecho hizo que uno de los objetivos de su política económica fuera mantener pacificadas y con-

⁴⁵ Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, p. 210; Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, II, p. 636.

troladas las principales rutas comerciales, para que el corazón imperial no quedara desabastecido. Sin embargo, la política económica exterior friccionaba con las líneas reformistas de la economía doméstica, que pretendían mayor centralización. Este aspecto se observa en la relación bipolar que Moctezuma estableció con uno de los principales agentes implicados: los *pochtecas*.

Por un lado “guardava [Moctezuma Xocoyotzin] las costumbres que tenían los mercaderes y honrávalos”⁴⁶ y, por otro, emprendió reformas encaminadas a controlar las enormes ganancias de este colectivo, con el fin de frenar su imparable ascenso social porque, como observa Germán Vázquez,⁴⁷ la clase “protoburguesa”, que devino de las actividades comerciales, alcanzó suficiente poder como para oponerse a la política del joven *tlatoani*, porque para 1504 el comercio a larga distancia había adquirido tal desarrollo que “por todo el país de Anáhuac. Los comerciantes mexicas salían por todas partes y se ponían a vender como loros habladores”.⁴⁸

Pero el ascenso social de los *pochtecas* no sólo molestaba al gobierno, sino que también entraba en conflicto con la nobleza militar y de sangre que veía amenazados sus privilegios, pues los comerciantes les disputaban el prestigio creado por la ideología, basado en el papel que los guerreros tenían como sustentadores de la sociedad, porque “Si los comerciantes lograban convertir al mercado en la institución más importante dentro del sistema de intercambio, el tributo perdería su valor económico y con él se devaluaría el poder militar.”⁴⁹

Moctezuma tuvo que armonizar el ascenso social de los *pochtecas* con el descontento militar, porque necesitaba la lealtad del ejército para desarrollar su política exterior. Para su propósito centralizador resultaba imprescindible reducir las provincias independientes, que por su ubicación disfrutaban de una posición ventajosa para cortar el flujo de los tributos y de las mercancías tan necesarias para la subsistencia de Tenochtitlan.

Ross Hassig⁵⁰ afirma que los primeros imperios mesoamericanos dependieron del comercio más que los aztecas y por ello el ejército estuvo al

⁴⁶ Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, II, p. 708.

⁴⁷ German Vázquez, *Moctezuma*, p. 14.

⁴⁸ Chimalpáhin, *op. cit.*, p. 209.

⁴⁹ Mario Erdheim, “Transformaciones de la ideología mexica en realidad social”, p. 218.

⁵⁰ Ross Hassig, *War and Society in Ancient Mesoamerica*, p. 146.

servicio de esta actividad. Sin embargo, los aztecas desarrollaron un sistema tributario más complejo y eficiente que les hacía menos dependientes del ejército. No obstante, en mi opinión, Tenochtitlan quedaba muy expuesta en épocas de hambruna y el papel del ejército seguía siendo decisivo para que el abastecimiento fuera eficiente. No sólo debía controlar los pasillos por donde fluían los productos, sino que debía mantenerlos pacíficos y, en este sentido, se encaminaron los esfuerzos del último Moctezuma, al centrarse en la región de Veracruz, el Istmo y Oaxaca.

El control o el acuerdo diplomático con la zona de Oaxaca era prioritario ya que conectaba Tenochtitlan con el Xoconochco y las caravanas comerciales tenían que pasar por su territorio. Moctezuma ya había luchado a las órdenes de su tío Ahuítzotl para anexionar esa zona al imperio, sin embargo durante su reinado volvió a sofocar rebeliones que con frecuencia se producían por la enorme distancia que la separaba de Tenochtitlan. Entre 1505 y 1507 las campañas de Oaxaca se centraron en Yanhuitlan y Zozollan porque negaron el paso a los comerciantes mexicas. Seguramente, esta situación de desgaste para el imperio forzó alguna clase de acuerdo con Oaxaca por el que obtuvo un estatus especial dada su importancia estratégica. Por este motivo, Oaxaca no aparece como tributaria ordinaria, sino que sus obligaciones están vinculadas a aspectos militares.

Además de estos enfrentamientos en Oaxaca, las zonas del Golfo y del Istmo también fueron zonas calientes, siendo especialmente significativos los ataques a Xaltépec, Quetzaltépec y Tototépec.

En Xaltépec, provincia situada en la zona del Golfo, los comerciantes de la Triple Alianza obtenían los productos costeros, tan apreciados en el centro de México. El asalto y muerte de éstos originó la reacción del ejército imperial, porque peligraba el control de un punto neurálgico, que ponía en comunicación el norte y el sur del Golfo de México y también porque la época de “sequía extrema”⁵¹ obligó a Moctezuma II a importar maíz del Golfo.⁵²

A primera vista la información que ofrecen Durán y Tezozómoc sobre Xaltépec parece situarla en la Mixteca. Sin embargo, Pedro Carrasco disiente

⁵¹ Chimalpáhin, *op. cit.*, p. 229.

⁵² Álvaro Cruz, *Moctezuma*, p. 87. En este conflicto se constata la presencia de “combatientes de fortuna” procedentes de Tlaxcala, Cholula o Huexotzinco, según informa Diego Durán, *op. cit.*, II, p. 418.

y opina que se refieren al Xaltépec del Istmo⁵³ ya que Durán añade que, tras el triunfo en Xaltépec, los gobernantes de Tecuantepec vinieron a ofrecer sus respetos a los mexicanos y a solicitar una princesa.⁵⁴ Moctezuma concedió a una de sus hijas al señor de Tecuantepec⁵⁵ pero al tener descendencia dejó de tributar de forma unilateral. Por este desacato Moctezuma envió a sus fuerzas, que inesperadamente fueron delatadas por su propia hija, ocasionando la muerte de todos los mexicanos. Por ello y porque las *Relaciones geográficas* (Informe de Tecuantepec) así lo afirman, Tecuantepec no fue conquistado por Moctezuma.

La distancia cada vez mayor dificultaba el control de las provincias y alentaba las rebeliones, pero las represalias del imperio no siempre se produjeron por ataques a comerciantes, como en el caso de Tototépec.

La Guerra de Tototépec

Nuevamente encontramos dificultades para ubicar taxativamente el emplazamiento del Tototépec conquistado por Moctezuma II porque es un topónimo muy habitual que aparece en provincias distintas. No obstante, parece razonable situarlo en la provincia de Tochtépec más que en la de Oaxaca, porque era un punto de bifurcación hacia la Mixteca, el Istmo y el Xoconochco.

Este conflicto, aunque relacionado con la economía, no se debió al ataque de ninguna caravana comercial, sino a la queja de los canteros de Tenochtitlan y Tlatelolco que obtenían la arena y el esmeril de las provincias de Tototépec y Quetzaltépec a un alto precio, que se incrementaba por la escasez con que se ponía a la venta. Los artesanos, intentando mejorar su situación, se personaron ante Moctezuma para exponerle la situación. El *tlatoani* preparó una embajada, con cien principales, para proponer a los señores de Tototépec y Quetzaltépec que enviaran la arena a cambio de otros productos que desearan, además de ofrecerles promesas de amistad.

Mientras la comitiva llegaba, ambos gobernantes se reunieron para tratar el asunto. Acordaron matar cincuenta mensajeros cada uno y deshacerse de

⁵³Pedro Carrasco, *op. cit.*, p. 483.

⁵⁴Diego Durán, *op. cit.*, II, p. 421-422.

⁵⁵Este enlace da idea de la importancia que el enclave tenía para la política de Moctezuma.

los cadáveres en el río Quetzálatl, en Quetzaltépec y en los barrancos de Tototépec, además de confederarse y fortificarse, para hacer frente a la reacción de México. Moctezuma, al ver que la comitiva no regresaba, ordenó salir en su busca. Los guerreros mexicas encontraron los cuerpos sin vida, devorados por las fieras, además de todos los caminos cerrados que preludiaban la inminencia del conflicto. Tomaron algunas pertenencias de los muertos y regresaron con diligencia hacia Tenochtitlan, donde las viudas las identificaron.

Moctezuma no necesitó más y convocó a los ejércitos imperiales para vengar a los muertos y satisfacer las demandas de los artesanos. Sin embargo, la victoria costó cara, pues hubo que hacer balsas y puentes para cruzar el río Quetzálatl, cuyas aguas furiosas defendían la ciudad, y derribar las numerosas empalizadas. El balance de las bajas fue terrible en ambos bandos hasta que por fin Moctezuma escuchó las ansiadas palabras.

“tributaremos, que es cacao y papel, mantas rrica, plumería rriquísimá, pedrería, esmeraldas y otros chalchihuites y menudas muy más rricas (*teoxihuitl*), que daremos a nro rrey y señor Monteçuma”. Y biéndolos el rrey con tanta mansedumbre y lágrimas y traer sus tributos delante, dixo a la gente mexicana que çesasen y descansasen todas las gentes: “Pues de bençidos y desbaratados, muertos y cautiuos piden misericordia, rresçibámoslos”. Y con esto, çesó y binieron con sus tributos y mandóles Monteçuma biniesen luego a guardar el rreal y truxesen las piedras menudas de *huitziltetl* llaman ojos de gato.”⁵⁶

Estas guerras ilustran la importancia de la red comercial en el sostenimiento del imperio, pero también el nivel de influencia política al que habían llegado los *pochtecas*, en el reinado de Moctezuma II, por eso, una de las primeras medidas que adoptó fue una política más centralizadora, con el objetivo de restar poder al “*lobby*” de comerciantes que, peligrosamente, habían alcanzado fortunas incalculables con las que compraban favores y lealtades que podían resquebrajar los cimientos del imperio. Por ello, Moctezuma Xocoyotzin ordenó una “depuración staliniana” y fortaleció al ejército con cuya lealtad se blindaba a sí mismo. “Motecuhzoma Xocoyotzin, temiendo una

⁵⁶Tezozómoc, *op. cit.*, p. 399.

peligrosa inversión de fuerzas, frenó su ascenso, acusando a los más ricos mercaderes de crímenes ficticios, con lo que se incautaron sus tesoros en beneficio de los cuerpos militares”.⁵⁷

La cuestión no era solamente que los *pochtecas* se enriquecían y acumulaban bienes materiales, sino que con ellos habían conseguido privilegios propios de los guerreros más prestigiosos, alterando aserciones ideológicas. Por ejemplo, una vez muertos, podían disfrutar del exclusivo cielo destinado a los guerreros y comprar esclavos para sacrificar en la fiesta de *Panquetzaliztli*, ascendiendo en la escala social e igualándose, en cierta medida, a los laureados guerreros que ofrecían sus prisioneros a los dioses para garantizar el bienestar social y la armonía cósmica.⁵⁸

Así pues, la sombra de los *pochtecas* amenazó con eclipsar el brillo de la clase guerrera, que ocupaba la cima ideológica y política, obligando a Moctezuma a tomar medidas drásticas para frenar una situación que podía afectar directamente al trono, ya que la práctica de la poliginia en los estratos superiores de la sociedad mexicana, sobre todo en la corte, propiciaba más de un candidato legítimo al trono y con frecuencia las facciones y las intrigas eran situaciones corrientes.⁵⁹

CONSIDERACIONES FINALES

El control de la economía favorece el poder político a un nivel cada vez más globalizado, sobre todo si el Estado consigue monopolizar las rutas comerciales, los productos o los mercados de mayor demanda; pero en muchos casos esta política ha de estar respaldada por el ejército. En el conflicto de Tepeaca hemos visto que el interés del imperio por conseguir esta provincia era tal que, a pesar de que la Triple Alianza le declaró la guerra, no estaban preparados y, habiendo resultado vencidos, salieron más fortalecidos que Cuahtinchan, la vencedora del conflicto. Quedaba claro que el imperio imponía las condiciones, claramente asimétricas, para obtener los beneficios previstos, y cuando éstos dejaban de serlo, dirigía su interés hacia otras áreas,

⁵⁷ Alfredo López Austin, *Tarascos y mexicas*, p. 89.

⁵⁸ Isabel Bueno, “El sacrificio gladiatorio y su vinculación con la guerra en la sociedad mexica”, 2009.

⁵⁹ Isabel Bueno, *op. cit.*, 2004.

produciéndose lo que hoy denominamos deslocalización. Pero no siempre la acción imperial era devastadora, porque en las áreas elegidas había un crecimiento económico generalizado y adquirirían más importancia política.

En el resto de las contiendas analizadas los beneficios económicos para Tenochtitlan fueron enormes porque controló y estableció mercados, aseguró las rutas por donde aflúan los productos comunes y de lujo, protegió y benefició a los influyentes *pochtecas* con medidas proteccionistas y con ello su propia balanza comercial; aumentó el número de *tamemes*, un asunto vital, tanto para el comercio como para el ejército, en una sociedad que carecía de animales de carga; organizó y redirigió la economía regional en función de sus necesidades y sus propios beneficios, alterando con ello los modos de vida. A veces, exigía productos que no se producían en la provincia, obligándola a adquirirlos en otros mercados y en el caso de que fueran productos cuyo monopolio estuviera en manos de los mexicanos, todo eran beneficios.

Por otra parte, el hecho de que una provincia sometida tributara en productos que no producía, podía fundamentarse en la carencia de una moneda unificada e hipotéticamente podemos pensar que el interés de los últimos *tlatoque* por controlar las producciones de cacao, a un costo tan elevado, podía ir en esa dirección. Si ésta hubiese existido, los tributarios hubieran pagado en efectivo y con ese dinero, los mexicas hubieran comprado lo que necesitaban, pero la falta de circulación fiduciaria les obligó a tomar medidas extremas, cuando las diplomáticas fallaban.

El ejército, con su expansión, ampliaba el radio de acción de los comerciantes que proporcionaban los objetos de lujo que la elite, sobre todo militar, demandaba; además, muchas veces, los comerciantes obtenían información vital para las campañas militares, actuando como espías, de tal forma que se creó una simbiosis que se retroalimentaba y así la política económica moldeó la estrategia militar de la Triple Alianza, hasta tal punto que la pujanza de los *pochtecas* amenazó el liderazgo social de los guerreros y la estabilidad política de Tenochtitlan, al acaparar riqueza e introducirse en ámbitos de la ideología imperial que no les correspondía, obligando a Moctezuma II a frenar tan exitoso ascenso, a través de impopulares reformas económicas.

La política económica moldeó en muchos casos la estrategia militar de la Triple Alianza, orientándola hacia zonas productivamente más rentables,

como demuestra el hecho de que sus esfuerzos se dirigieran reiteradamente hacia el sur y no hacia las improductivas tierras del norte.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO TEZOZÓMOC, Hernando, *Crónica mexicana*, edición de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez, Madrid, , Dastin, 2001 (Crónicas de América, 25).
- BERDAN, Frances, “En la periferia del imperio: provincias tributarias aztecas en la frontera imperial”, *Revista Española de Antropología Americana*, v. 37, n. 2, 2007, p. 119-138.
- BERDAN, Frances *et al.*, *Aztec Imperial Strategies*, Washington D.C., Dumbarton Oaks, 1996.
- BLANTON Richard y Gary Feinman, “The mesoamerican world system”, *American Anthropologist*, v. 86, n. 3, 1984, p. 673-682.
- BUENO, Isabel, “La importancia del faccionalismo en la política Mesoamericana”, *Revista de Indias*, Madrid, Consejo Superior de Investigación Científica, v. LXIV, 232, 2004, p. 651-672.
- , “Tlatelolco: la gemela en la sombra”, *Revista Española de Antropología Americana*, v. 35, 2005, p. 133-148.
- , *La guerra en el imperio azteca: expansión, ideología y arte*, Madrid, Editorial Complutense, 2007a.
- , “El imperio mexicana y la globalización”, *Anales del Museo de América*, n. 15, 2007b, p. 21-38.
- , “El sacrificio gladiatorio y su vinculación con la guerra en la sociedad mexicana”, *Revista Gladius*, Madrid, Consejo Superior de Investigación Científica, v. XXIX, 2009, p. 185-204.
- CARRASCO, Pedro, *Estructura político-territorial del imperio technoca: La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzco y Tlacopan*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 1996.
- CHIMALPÁHIN CUAUHTEHUANITZIN, Francisco, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- CRUZ, Álvaro, *Moctezuma*, Madrid, Edimat libros, 2004.
- DURÁN, Diego, *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, México, 2 v., edición de Ángel María Garibay, México, Porrúa, 1984.

- ERDHEIM, Mario, "Transformaciones de la ideología mexicana en realidad social", en Carrasco y Broda (eds.), *Economía, política e ideología en el México prehispánico*, México, Nueva imagen, 1978, p. 195-220.
- GARDUÑO, Ana, *Conflictos y alianzas entre Tlatelolco y Tenochtitlan: siglos XII a XV*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997.
- HASSIG, Ross, *Aztec Warfare Imperial Expansion and Political Control*, Norman, University of Oklahoma Press, 1988.
- , *Comercio, tributo y transportes: la economía política del valle de México en el siglo XVI*, México, Alianza Mexicana, 1990.
- , *War and Society in Ancient Mesoamerica*, Berkeley, University of California Press, 1992.
- HICKS, Frederic, "Alliance and intervention in Aztec imperial expansion", en Elizabeth M. Brumfiel y John W. Fox, *Factional competition and political development in the New World*, Cambridge, Londres, University Press, 1994, p. 111-116.
- Historia tolteca-chichimeca*, estudios, cuadros y mapas de P. Kirchoff, L. Odena Güemes y Luis Reyes García, paleografía y versión al español de L. Reyes García, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Investigaciones Superiores, 1976.
- HODGE, Mary, "Political Organization of the Central Provinces", en Frances Berdan *et al.*, *Aztec Imperial Strategies*, Washington D.C., Dumbarton Oaks, 1996, p. 17-45.
- IXTLILXÓCHITL, Fernando de Alva, *Historia de la nación chichimeca*, Germán Vázquez (ed.), Madrid, Historia 16, 1985 (Crónicas de América, 11).
- KIRCHHOFF, Paul, "Composición étnica y organización política de Chalco según las relaciones de Chimalpáin", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. XIV, 2, 1954-1955: 297-298.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Tarascos y mexicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- MARTÍNEZ, Hidelberto, *Tepeaca en el siglo XVI: tenencia de la tierra y organización de un señorío*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1984.
- Matricula de tributos (Codice de Moctezuma)*, Museo Nacional de Antropología, México (Cod. 35-52), Kommentar, Frances F. Berdan, Jacqueline de Durand-Forest, Graz, Austria, Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, 1980, 44 p.
- PINEDA, Juan de, *Avisos de lo tocante a la provincia de Guatemala (1595). Relaciones geográficas del siglo XVI*, edición de René Acuña, México, Universidad Na-

- cional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1982.
- REYES GARCÍA, Luis, *Documentos sobre tierras y señoríos en Cuauhtinchan*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- SAHAGÚN, Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Madrid, Dastin, 2001 (Crónicas de América, 23 y 24).
- SMITH, Michael y Frances Berdan, "The Postclassic Mesoamerican World System", *Current Anthropology*, 2000, 41, p. 283-286.
- TORQUEMADA, Juan de, *Monarquía indiana*, México, 3 v., México, Porrúa, 1969.
- VÁZQUEZ, Germán, *Moctezuma*, Madrid, Quórum/Historia 16, 1987.
- WALLERTEIN, Immanuel, *The modern world-system. Capitalist agriculture and the origins of the european world-economy in the sixteenth century*, New York, Academic Press, 1974.
- ZANTWIJK, Rudolf van, "La paz azteca. La ordenación del mundo por los mexica", *Estudios de Cultura Nahuatl*, 2, 1962, p. 101-135.
- ZORITA, Alonso de, *Relación de los señores de la Nueva España*, edición de Germán Vázquez, Madrid, Historia 16, 1992, (Crónica de América, 75).

